

---

# Evangelización de los nuevos areópagos

## *The Evangelization of the New Areopagi*

RECIBIDO: 22 DE MAYO DE 2012 / ACEPTADO: 5 DE AGOSTO DE 2012

---

+ Jesús SANZ MONTES, OFM

Arzobispo de Oviedo  
Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid)  
jsanzm@vodafone.es

**Resumen:** La «nueva evangelización» consiste en el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo en medio de la situación postcristiana y postsecular de nuestro momento histórico. Los «nuevos areópagos» son una metáfora utilizada por Juan Pablo II en un contexto misional, que los definió como unos espacios abiertos a la misión. Hay dos tipos de «nuevos areópagos»: uno, cristiano-ecclesial, que exige una evangelización *ad intra*, y otro, mundano-neopagano, al que se dirige la evangelización *ad extra*. La nueva evangelización exige una nueva experiencia personal de la fe en cuanto encuentro gratuito con Jesucristo, y a la vez el descubrimiento del sentido comunitario de la misma fe (de la Iglesia). Desde esa posición firme se puede aspirar a recuperar la dimensión pública del cristianismo.

**Palabras clave:** Nueva evangelización, Nuevos areópagos, Misión.

**Abstract:** The New Evangelization is the announcement of the Good News of Jesus Christ in the midst of the post-Christian and post-secularist situation of our time. The «New Areopagi» are a metaphor John Paul II used in a missionary context, defining them as spaces opened to mission. There are two kinds of «New Areopagi»: one that is Christian-ecclesial which requires an *ad intra* evangelization, and another that is mundane or neopagan, addressed by the *ad extra* evangelization. The New Evangelization demands both a new personal experience of faith, considered as a free encounter with Jesus Christ, and also the discovering of the communal aspect of that faith. From this strong position we might hope for the recovery of the public dimension of Christianity.

**Keywords:** New Evangelization, New Areopagi, Mission.

## 1. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN Y LOS AREÓPAGOS

La nueva evangelización es uno de los cuños con los que el anuncio cristiano a nuestra generación viene presentado en un intento de volver al ardor primero de los apóstoles cuando tuvieron que afrontar el mandato misionero de Jesús tras su Ascensión, en medio de culturas, lenguas, lugares, que distaban mucho en todos los sentidos de cuanto en aquellos tres años de ministerio público y mesiánico habían vivido Cristo y los primeros discípulos. Una nueva evangelización que marcó el antes y el después a partir de que el Beato Juan Pablo II lo anunciase en filigrana en aquella circunstancia misioneramente solemne: en Puerto Príncipe llamó a «una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»<sup>1</sup>.

Podemos afirmar y hasta documentar, parafraseando a Martin Buber, que Dios se ha eclipsado en el mundo occidental<sup>2</sup>, digamos que ha perdido la centralidad que otrora tenía y, como consecuencia, el hombre mismo ha perdido su puesto dentro de la creación y de la sociedad en una extrañeza que le dificulta reconocerse en este momento de la historia. Lo decía también Benedicto XVI en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid en 2011, que repitió nuevamente hablando a las religiosas jóvenes en el Monasterio de El Escorial: «se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza»<sup>3</sup>.

No obstante, para que la nueva evangelización no corra el riesgo de aparecer como una fórmula abstracta hay que poner de manifiesto sus contenidos y sus ámbitos, dice Fisichella. Para este arzobispo responsable del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, no hay duda de que el contenido principal es Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre; y sus lugares más inmediatos son la catequesis, la liturgia, la caridad, el ecumenismo, la inmigración, la comunicación y la cultura<sup>4</sup>. Este es el marco.

Ya el Papa Benedicto XVI había anunciado la creación de este nuevo dicasterio vaticano durante las primeras Vísperas de la solemnidad de San Pedro

<sup>1</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso al CELAM* (III. Obispos para una renovada evangelización) Puerto Príncipe (9 marzo 1983).

<sup>2</sup> Cfr. BUBER, M., *El eclipse de Dios*, Salamanca: Sígueme, 2003, 42-43.

<sup>3</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud* 2011, n. 1.

<sup>4</sup> Cfr. FISICHELLA, R., *La nueva evangelización*, Santander: Sal Terrae, 2012, 65-82.

y San Pablo el 28 de junio de 2010, en la homilía que tuvo lugar en la Basílica de San Pablo Extramuros. Tras recordar en qué consiste la «novedad» de esta incesante evangelización a la que la Iglesia de todos los tiempo se siente llamada y enviada por el Señor, vendrá al final de la homilía el anuncio de esta novedad: «He decidido crear un nuevo organismo, en forma de Consejo Pontificio, con la tarea específica de promover una renovada evangelización en los países donde ya resonó el primer anuncio de la fe y están presentes Iglesias de antigua fundación, pero que están viviendo una secularización progresiva de la sociedad y una especie de “eclipse del sentido de Dios”, que constituyen un reto para encontrar los medios adecuados con la finalidad de volver a proponer la verdad perenne del evangelio de Cristo»<sup>5</sup>.

Bien es verdad que el término «evangelización», e incluso con alguna variante también el de «nueva evangelización», no son conceptos nuevos en la larga tradición cristiana ni en el magisterio pontificio más reciente. El profesor Antonio Aranda lo desarrolla en un reciente trabajo al respecto, indicando en qué consiste la novedad del término, y a quiénes nos referimos con los destinatarios y los métodos pastorales explícitos<sup>6</sup>.

Hemos de dirigir nuestra mirada en clave de nueva evangelización tal y como esta se entiende contemporáneamente<sup>7</sup>, para atender a lo que representa el segundo término de nuestra intervención: los nuevos areópagos. Si este es el encuadre en el que misioneramente la Iglesia vuelve a situar a sus hijos que deben llevar adelante aquel viejo mandato de anunciar el Evangelio a toda la creación<sup>8</sup>, viene enseguida el segundo término en liza: el areópago.

En aquel rincón de Atenas, se levanta una mole de piedra que hace las veces de pequeño y natural anfiteatro al oeste de la acrópolis, en el lugar donde está esa pequeña colina que representaba el diminuto monte del dios Ares (dios de la guerra). Allí se fueron forjando los tribunales diversos donde se dirimían asuntos de estado y temas de la *demo-cracia*, concluyendo su destinación última a un espacio de confrontación culta, en donde la gente principal habla-

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Primeras Vísperas en la Solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo* (28 junio 2010).

<sup>6</sup> Cfr. ARANDA, A., *Una nueva evangelización. ¿Cómo acometerla?*, Madrid: Palabra, 2012, 17-46.

<sup>7</sup> Cfr. LÓPEZ-GAY, J., «Il rapporto tra la “nuova evangelizzazione” e la missione “ad gentes” secondo l’Enciclica “Redemptoris missio”», *Seminarium* 31 (1991) 91-105; GLIGLIONE, P., «La nozione di nuova evangelizzazione nel Magistero e la missione “ad gentes” secondo l’Enciclica “Redemptoris missio”», *Seminarium* 31 (1991) 35-55; LEHMANN, K., «Che cosa significa “nuova evangelizzazione”», *Communio* 124 (1992) 63-70.

<sup>8</sup> Cfr. Mc 16,15-20.

ba y tertuliaba. Nada de particular, salvo que fue el punto elegido por Pablo para realizar el más importante de sus discursos en el corazón cultural del mundo griego<sup>9</sup>.

Fue precisamente Juan Pablo II quien hizo una radiografía de los nuevos areópagos en los que hoy hemos de encaramarnos para poder comunicar a un mundo sediento de verdad esta buena noticia que entraña el cristianismo. Decía así el Papa Woytiła en su importante encíclica *Redemptoris Missio*: «existen otros muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia. Por ejemplo, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio. Hay que recordar, además, el vastísimo areópago de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales que favorecen el diálogo y conducen a nuevos proyectos de vida. Conviene estar atentos y comprometidos con estas instancias modernas»<sup>10</sup>.

Desde esta descripción global de las diversas aristas de este perfil que ha descrito Juan Pablo II, aparece a mi modo de ver un doble escenario que reclama la convocada nueva evangelización, de la cual se derivan dos tipos de areópagos modernos. Uno sería de carácter interno eclesial en donde vivimos entre la continuidad o las rupturas, la fidelidad o las traiciones al rico patrimonio espiritual, teológico, cultural, sociocaritativo que hemos venido viviendo los hijos de la Iglesia. Y otro representaría el del mundo que nos observa con desigual mirada y distinta intención, tratando de apoyar lo que representa el acontecimiento cristiano en la historia, su perenne y lozana novedad, su función educadora y transformadora, mientras que otros pertenecientes a ese mismo mundo se ensañan con una cristofobia y eclesiofobia que llega a ribetes rayanos en la maldad calculada o en el esperpento subvencionado<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. Hch 17,16-34. Cfr. CALLOUD, J., «Paul devant l'Aréopage d'Athènes», *Recherches de sciences religieuses* 69 (1981) 209-248; LEGRAND, L., «Areopagus Speech», en COPPENS, J. (ed.), *La notion biblique de Dieu*, Gembloux: Duculot, 1976, 336-350; QUINZÁ LLEÓ, X., «Aproximación semiológica al discurso de Pablo en el Areópago (Hch 17,19-34)», *Miscelánea Comillas. Revista de Teología y Ciencias Humanas* 41 (1983) 237-242.

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 37.

<sup>11</sup> Cfr. WEIGEL, G., *Política sin Dios. Europa y América, el cubo y la catedral*, Madrid: Cristiandad, 2005, 83-86; SCOLA, A., *Una nueva laicidad. Temas para una sociedad plural*, Madrid: Encuentro, 2007, 45-54.

## 2. LOS NUEVOS AREÓPAGOS DENTRO DE LA IGLESIA (NUEVA EVANGELIZACIÓN *AD INTRA*)

Hay un areópago interno eclesial, que es el que se ha venido tejiendo a lo largo de todos estos años siguientes al Concilio Vaticano II. Cuando hacemos un balance sereno de toda esta andadura postconciliar, hemos de tener el humilde rigor de hacer las cuentas con todos los datos.

No en vano, la revisión (que no denostación) del itinerario recorrido por la Iglesia en el largo y fecundo periodo después del Concilio Vaticano II, será uno de los *leitmotiv* que va salpicando como saludable estribillo el magisterio del Papa Benedicto XVI. En este sentido, el punto de partida será la alocución a la Curia Romana el 22 de diciembre de 2005. Es un texto fundamental porque pone la base para toda una reflexión ulterior: «Surge la pregunta: ¿Por qué la recepción del Concilio, en grandes zonas de la Iglesia, se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil? Pues bien, todo depende de la correcta interpretación del Concilio o, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica, de la correcta clave de lectura y aplicación. Los problemas de la recepción han surgido del hecho de que se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas. Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos. Por una parte existe una interpretación que podría llamar “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino»<sup>12</sup>.

Una revisión restauradora, es decir, una serena mirada que nos permita interpretar con auténtica hermenéutica de continuidad y sin ninguna ruptura lo que Dios ha ido suscitando, escribiendo, recordando en estos años del postconcilio. La Conferencia Episcopal Española se propuso precisamente hacer ese balance cuando se cumplían los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. La *Instrucción Teología y secularización*, viene a poner precisamente el punto de mira sobre ese areópago moderno dentro de la Iglesia en las cua-

<sup>12</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados superiores de la Curia Romana* (22 diciembre 2005).

tro grandes cuestiones en donde se juega nuestra identidad como cristianos, y la credibilidad de la Iglesia en la coyuntura cultural de nuestros días: la revelación, la cristología, la eclesiología y la vida moral.

Examinando nuestra teología, nuestra pastoral, nuestra liturgia, nuestra espiritualidad, nuestra cultura, nuestro compromiso sociocaritativo, nuestra presencia misionera en medio del mundo, podemos deducir que esos cuatro factores antes señalados, vienen a radiografiar el atrio interno de ese areópago eclesial en el que seguir alumbrando la nueva evangelización también *ad intra Ecclesiae*.

Tanto es así, que como dice Fernando Sebastián a propósito de esta exhortación del Papa, «en muchos lugares de Europa se necesita una primera evangelización, pues en el viejo continente cristiano viven ya muchas personas que no conocen o no han aceptado el Evangelio de Jesucristo. En otras muchas partes se necesita una nueva evangelización que fortalezca la fe de los cristianos, que devuelva a las Iglesias europeas el fervor de los orígenes»<sup>13</sup>.

Este regreso al corazón de las raíces cristianas de Europa, supone el lúcido camino de quien tratando con respeto agradecido y con fidelidad creativa la hermosa herencia recibida a través de los veinte siglos cristianos, es capaz de proponer a la nueva generación una belleza y una verdad que tienen que ver también con ellos mismos porque para ellos Dios las reveló en su Hijo. En medio de los areópagos culturales tan diversos y plurales en los que está inmerso en cristianismo, la Iglesia debe acertar a la nueva evangelización siendo en primer lugar ella misma. Antes de «hacer» cualquier gesto, o de «proponer» cualquier camino, la Iglesia debe «ser». Porque el acontecimiento cristiano está vinculado con el hecho de un encuentro con Cristo<sup>14</sup> capaz de cambiar el horizonte y el corazón de la persona. De esto han dado testimonio los santos que a través del tiempo han sido los grandes nuevos evangelizadores, como subrayó Benedicto XVI: «desde Pablo, y a lo largo de la historia, se nos han dado continuamente estas “traducciones” del camino de Jesús en figuras vivas de la historia (...) Los santos nos indican cómo funciona la renovación y cómo podemos ponernos a su servicio»<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> SEBASTIÁN, F., *Evangelizar*, Madrid: Encuentro, 2010, 25-26.

<sup>14</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2.

<sup>15</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa Crismal* (5 abril 2012). Cfr. GIUSSANI, L., *¿Se puede vivir así?*, Madrid: Encuentro, 2007, 224.

### 3. LOS NUEVOS AREÓPAGOS EN LA ENCRUCIJADA CULTURAL MODERNA (NUEVA EVANGELIZACIÓN *AD EXTRA*)

En este tiempo largo, tan fecundo y de notables frutos en el diálogo con las culturas, en la propuesta renovada y creativa de una nueva evangelización, se han dado pasos importantes para volver a hilar los núcleos basilares de la cosmovisión cristiana y eclesial de la historia y de la vida. Pero también se constata que nuestros lares de honda raigambre en la tradición cristiana, se ve al menos tentada a *apostatar silenciosamente de Dios*<sup>16</sup>. Y es aquí en donde podemos encontrar una dificultad en la maraña confusa y confundida de negar algunos de estos núcleos antes señalados desde un falso irenismo o un incorrecto ecumenismo y diálogo interreligioso, o un escurridizo acercamiento a posiciones culturales anticristianas. Hasta tal punto ha cambiado el alma de esta sociedad otrora cristiana, que el Beato Juan Pablo II se atrevió a darnos una foto *identikit* de lo que él llamó «trastocamiento religioso y social»<sup>17</sup>.

#### *Un cambio de paradigma cultural: el postcristianismo y el postsecularismo*

Para entender ese desafío cultural y pastoral que tenemos delante, nos vienen bien las palabras de Mons. Joaquim Wanke (Obispo de Erfurt, Alemania oriental), en una carta que escribió el año 2000 sobre *Ser Iglesia con actitud misionera*: «a nuestra Iglesia católica en Alemania le falta algo. No es el dinero. Tampoco creyentes. Le falta la convicción de poder ganar nuevos cristianos. Es nuestra carencia más dolorosa. En nuestras comunidades existe la idea de que misión es algo para África o Asia, pero no para Hamburgo, Munich, Leipzig o Berlín. En la normalidad de los casos confiamos, para el aumento del número de cristianos, en el bautismo de los niños pequeños. Tengo la vi-

<sup>16</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 9.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 32: «Hoy nos encontramos ante una situación religiosa bastante diversificada y cambiante; los pueblos están en movimiento; realidades sociales y religiosas, que tiempo atrás eran claras y definidas, hoy día se transforman en situaciones complejas. Baste pensar en algunos fenómenos, como el urbanismo, las migraciones masivas, el movimiento de prófugos, la descristianización de países de antigua cristiandad, el influjo pujante del Evangelio y de sus valores en naciones de grandísima mayoría no cristiana, el pulular de mesianismos y sectas religiosas. Es un trastocamiento tal de situaciones religiosas y sociales, que resulta difícil aplicar concretamente determinadas distinciones y categorías eclesiales a las que ya estábamos acostumbrados. Antes del Concilio ya se decía de algunas metrópolis o tierras cristianas que se habían convertido en “países de misión”; ciertamente la situación no ha mejorado en los años sucesivos».

sión de una Iglesia que pueda volver a decir “bienvenidos” a nuevos cristianos. En esos casos es importante a quién encuentran en la entrada y cómo son acogidos»<sup>18</sup>.

Tenemos estos dos interrogantes: Europa ¿ha dejado de ser cristiana o es un territorio de misión? Habría que plantear la pregunta no de modo adversativo, sino consecutivo: porque ha dejado de ser cristiana, se ha convertido en tierra de misión. Esto nos permite dibujar con otros trazos y distinto color el paisaje cristiano del viejo continente.

No obstante, cuando levantamos acta de cómo nos encontramos en la actualidad desde una perspectiva cultural y social, vemos que el proceso secularizador ha ido mellando el paisaje de este viejo continente que tiene inequívocas raíces cristianas. Esto significa que no nos encontramos únicamente con la tarea de seguir nutriendo y madurando nuestro pueblo creyente, sino la de preguntarnos misioneramente qué hacer ante un pueblo en el que ha quedado tan profundamente herido el sujeto cristiano.

Como bien se ha dicho, estamos ante un paisaje que se puede calificar como neopagano imponiéndonos un post-cristianismo<sup>19</sup>. El hecho de que nos preguntemos sobre la realidad que conlleva eso de ser cristiano en medio de una sociedad que ha dejado de serlo, nos impone una constatación que indica un cambio notable de escenario como hemos indicado más arriba: nuestra sociedad se ha secularizado, y más aún, sigue en curso su proceso de secularización<sup>20</sup>.

Podemos señalar cómo ha habido una tendencia desmontadora del cristianismo cultural (no solo del cristianismo teológico y confesional), que partiendo de los postulados de Auguste Comte, Ludwig Feuerbach y Friedrich Nietzsche, se ha dado una deriva hacia todas las consecuencias de este último abocando a un «nihilismo revestido de debilidad, sin asomo de tragedia; nihilismo desencantado, al que el ideal del superhombre no le apetece nada»<sup>21</sup>. Tanto es así que alguien tan poco sospechoso hacia la benevolencia ante la se-

<sup>18</sup> WANKE, J., *Brief eines Bischofs aus den neuen Bundesländern über den Missionsauftrag der Kirche für Deutschland*, citado por BUENO DE LA FUENTE, E., «Los jóvenes, nuevo ámbito de la misión ad gentes», *Revista Misiones extranjeras* 244 (2011) 449.

<sup>19</sup> Cfr. la lúcida y audaz diagnosis que hace RATZINGER, J., *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid: Encuentro, 2006.

<sup>20</sup> Cfr. OVIEDO TORRÓ, L., *La fe cristiana ante los nuevos desafíos sociales: tensiones y respuestas*, Madrid: Cristiandad, 2001, 19-107.

<sup>21</sup> RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*, Santander: Sal Terrae, 1995, 55.

cularidad como es Jürgen Moltmann, ha dicho que «jamás ha habido en las sociedades ricas de este mundo tanta desorientación, resignación y cinismo, tanto autoaborrecimiento»<sup>22</sup>.

El poeta inglés Th. Eliot hizo una descripción vigorosa y provocativa: «parece que ha pasado algo que no había pasado nunca: aunque no sabemos bien cuándo, ni por qué, ni cómo, ni dónde. Los hombres han dejado a Dios no por otros dioses, dicen, sino por ningún dios; y eso no había ocurrido nunca, que los hombres a la vez negasen a los dioses y adorasen a dioses, profesando primero la Razón, y luego el Dinero, y el Poder, y lo que llaman Vida, o Raza, o Dialéctica»<sup>23</sup>.

Estos tres dioses de los que habla Eliot nos los encontramos en tantos poros de la piel social de nuestro mundo actual. La cultura hedonista, nihilista, relativista fomenta y exalta la entronización de estos tres dioses del dinero, el sexo y el poder. Bastaría asomarse a las aspiraciones de tantos, tantísimos de nuestros contemporáneos, a los círculos culturales que frecuentan, los programas televisivos que les hipnotizan, o las elecciones políticas que jalean y aplauden, para ver cómo ha arraigado esta idolatrización de la vida reduciéndola a esos tres fetiches o amuletos del dinero-sexo-poder. Y estos dioses falsos que desplazan al verdadero Dios, supone una anulación del hombre y una irreconocible construcción del mundo y de la historia. En este sentido siempre resultan proféticas las palabras de Henri de Lubac: «No es verdad que el hombre, aunque parezca decirlo algunas veces, no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que sin Dios no puede, en fin de cuentas, más que organizarla contra el hombre»<sup>24</sup>. Toda una radiografía final del ambiente de novedad vetusta que describe en este momento de crisis multiforme el areópago cultural de nuestro mundo.

No obstante, la intención desmontadora del cristianismo se ha topado con su propia caducidad cultural en esa pretensión. Tanto es así que nos encontramos con un regreso a lo religioso tras decenios y decenios de intento de aniquilación de este ámbito. Y tal horizonte se sitúa entre las llamadas «megatendencias» que ya se detectaban en los últimos años del siglo XX<sup>25</sup>. Quizás

<sup>22</sup> MOLTSMANN, J., *La justicia crea futuro*, Santander: Sal Terrae, 1992, 12.

<sup>23</sup> ELIOT, T. S., *Poesías Reunidas 1909/1962*, Madrid: Alianza, 1978, 182-183.

<sup>24</sup> DE LUBAC, H., *El drama del humanismo ateo*, Madrid: Encuentro, 1990, 11; cfr. PABLO VI, *Populorum progressio*, 42.

<sup>25</sup> Cfr. NAISBITT, J. y ABURDENE, P., *Megatrends 2000. Ten new directions for de 1990's*, New York: William Morrow, 1990.

con una perplejidad indisimulada algunos califican esta *re-vuelta* religiosa como una especie de «revancha de Dios»<sup>26</sup>.

Angelo Scola señaló con acierto que «los pensadores más perspicaces reconocen que las sociedades europeas actuales se encuentran en una situación de postsecularización tras el hundimiento de las utopías, que fueron, de hecho, religiones políticas sustitutivas»<sup>27</sup>. Con un diálogo constructivo y con una gran altura y lealtad intelectual, así lo señalan también Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas<sup>28</sup>.

Este sería el cambio de paradigma que dibuja con otra escala cromática los tonos culturales del momento actual y que representa un auténtico desafío al cristianismo en general y a la Iglesia Católica en particular: saber anunciar la Buena Noticia de Jesucristo en medio del claroscuro de una posición post-cristiana y postsecular, con toda la carga de ambigüedad y posibilidades que tiene el momento histórico que nos contempla<sup>29</sup>. Esta es la nueva evangelización en curso, que debe saber proponer esa Buena Noticia de Jesucristo en los areópagos que nos toca lidiar y vivir, pero en cuya trama se pueden abrir un sinfín de oportunidades para anunciar a Jesucristo<sup>30</sup>.

#### 4. ENTRE EL CAOS Y LA ESPERANZA: LA ETERNA NOVEDAD CRISTIANA

Ante este panorama, con el doble desafío que para la nueva evangelización tenemos frente a los dos areópagos (el cristiano-eclesial y el mundano-neopagano), podríamos quizás desfondarnos y perder el horizonte de una esperanza capaz de ser instrumento humilde para que el gran protagonista de la historia, el Espíritu Santo, pueda seguir escribiendo en este capítulo de la

<sup>26</sup> Cfr. KEPEL, G., *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, Paris: Seuil, 1991.

<sup>27</sup> SCOLA, A., *Una nueva laicidad. Temas para una sociedad plural*, Madrid: Encuentro, 2007, 15-16.

<sup>28</sup> Cfr. RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid: Encuentro, 2006, 43-44.

<sup>29</sup> Cfr. SANZ MONTES, J., «De la pretensión de Babel a la gracia de Pentecostés. La espiritualidad cristiana entre la moda y la perennidad», *Communio* 16 (1994) 233-256; TRÍAS, E., «Razón fronteriza y sentido del misterio», en DE HARO, F., *Un mundo en transición. Conversaciones con Rémi Brague, Eugenio Trías, Angelo Scola, Javier Martínez, Massimo Borghesi, Alejandro Llano, Javier Gomás, Javier Prades*, Madrid: Encuentro, 2010, 49-59.

<sup>30</sup> Es la anotación que hace el filósofo italiano Massimo Borghesi, partiendo de la comparación entre el final del Imperio Romano y el momento actual, en donde cristianos y paganos están frente a un común desafío: cfr. BORGHESI, M., «Ambigüedad llena de oportunidades», en DE HARO, F., *Un mundo en transición. Conversaciones*, 83-91.

biografía humana la salvación de Cristo. El cristiano tiene esa vocación de «pontífice», de constructor de puentes, entre la humanidad buscadora del misterio que su propio yo representa y Dios que le sale al encuentro. Se trata de un verdadero *quaerere Deum* inscrito en su corazón de modo incensurable<sup>31</sup>. Pero ante la perplejidad o confusión que nos suscita el panorama interno y externo que culturalmente nos desafía a los creyentes, pueden sobrevenirnos varias tentaciones, al menos estas tres en torno a la categoría temporal: nostalgia de los tiempos pasados, tristeza frente a los tiempos presentes y desesperanza ante los tiempos futuros.

Siempre es útil conocer la historia cristiana, tan rica en avatares y experta en humanidad, una historia que ha conocido gracias y pecados, y que de todo ello puede aprender. Pero de estas tres tentaciones, cabe decir lo que Jesús nos dijo al enseñarnos a rezar con su propia oración, que Él nos libre del maligno y que no nos deje caer en la tentación. Porque ni mirar para atrás con nostalgia, ni mirar el presente con tristeza, ni mirar el futuro con desesperanza nos ayudará a descubrir el reto y la llamada que se nos hace hoy y aquí a los cristianos. Aquí entra la única actitud posible desde una perspectiva cristiana ante el ayer, el hoy y el mañana con la conjugación –por así decir– de los tres tiempos verbales implicados en toda historia: el pasado, el presente y el futuro. Cabrían todas estas variantes, que cuando en definitiva descuidan o mutilan los factores que componen siempre la realidad tejida de pasados-presentes-futuros, entonces se da paso a la carga ideológica de diferente signo, pero igualmente inútil y nociva para entrar y vivir en la verdad. Es la tesitura de la carta programática para este comienzo de milenio cristiano: «¡Duc in altum! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8)»<sup>32</sup>.

Saber individuar los desafíos culturales que tenemos ante el areópago moderno, y encontrar ahí los cauces y los argumentos a través de los cuales llevar a cabo la nueva evangelización: este es el reto que se plantea al cristianismo de nuestros días. Señalo algunos de estos desafíos.

<sup>31</sup> Cfr. SANZ MONTES, J., «“Quaerere Deum” en la tradición franciscana», en RICHI, G. (ed.), *La búsqueda de Dios, fuente de la cultura*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, 109-124.

<sup>32</sup> JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 1.

4.1. *Volver a las preguntas: el tiempo de la persona*

Toda la densidad del corazón humano se expresa en su capacidad de preguntar, en la aceptación serena de una provocación que llevamos dentro y que tantas veces alguien censura, aunque ese alguien coincida con uno mismo.

La gran manipulación materialista es la de reducir la exigencia de infinito que palpita en el corazón humano a una cuestión de consumo: el poder, el tener y el placer como nuevos dioses que se corresponden con nuestra espera, como antes recordábamos citando la obra de T. S. Eliot. Este es el gran chantaje que genera la gran tragedia, y lo que pretende sofocar el sentido religioso en la vida de las personas como afirmó con vigor y belleza Luigi Giussani en una de sus obras más significativas<sup>33</sup>: ¿cuál es el significado último de la existencia?, ¿por qué existe el dolor, la muerte?, ¿por qué vale la pena realmente vivir? O, desde otro punto de vista ¿de qué y para qué está hecha la realidad?<sup>34</sup>

Podrán pasar siglos de historia, aparecer mil circunstancias culturales, sociales, políticas, religiosas incluso, y estas exigencias seguirán planteando preguntas que podrán resultar exasperadas, desesperadas, pero no podrán ser respondidas por nuestro cálculo y medida. «Lo que un hombre busca en los placeres es un infinito, y nadie renunciaría nunca a la esperanza de conseguir esta infinitud»<sup>35</sup>. La observación de Pavese encuentra en su *Diario* otras confirmaciones dramáticas. Entre las primeras anotaciones de su diario aparece una observación que tiene un valor capital: «¿qué grande es el pensamiento de que verdaderamente nada se nos debe. ¿Alguien nos ha prometido nunca nada? Y, entonces, ¿por qué lo esperamos?»<sup>36</sup>. La *promesa* está en el origen, procede del origen mismo de nuestra hechura. Quien ha hecho al hombre, lo ha hecho «promesa». El hombre espera *estructuralmente*, es mendigo por estructura; la vida es estructuralmente promesa. Pero aquí se abre la gran fisura: ¿tiene solución esa promesa que me hace mendigo? O dicho de otra manera: ¿quién abraza mi espera?<sup>37</sup> Es el punto de partida insoslayable por el que toda persona para y ante el cual se decide el verdadero sentido de su vida.

<sup>33</sup> Cfr. GIUSSANI, L., *El Sentido Religioso*, Madrid: Encuentro, 2008, 71-88.

<sup>34</sup> Una buena síntesis de este importante ensayo de Giussani, lo encontramos en BORGHESI, M., «Sentido religioso y acontecimiento cristiano en Luigi Giussani», en ID., *Secularización y nihilismo. Cristianismo y cultura contemporánea*, Madrid: Encuentro, 2007, 225-241.

<sup>35</sup> PAVESE, C., *El oficio de vivir*, Barcelona: Seix Barral, 1992, 198.

<sup>36</sup> PAVESE, C., *El oficio de vivir*, 290.

<sup>37</sup> Fue objeto de un ensayo mío publicado en italiano: SANZ MONTES, J., *Il cammino della speranza. Dalla noia al desiderio*, Torino: Marietti, 2009.

Pasar por alto las preguntas que nos constituyen o darlas por supuestas, significaría abocarse a una propia incomprensión, o a una vivencia del hecho religioso como algo postizo, o abstracto, pero en cualquier caso sin incidencia en la vida o con la fatiga de su impostura<sup>38</sup>. Por eso podemos decir que este punto de partida trata de rescatar lo más genuino del ser humano, ese punto que fue el objeto del encuentro de Cristo con cada persona que encontraba, era la pregunta decisiva que hallaba en Él la respuesta única adecuada. Es el tiempo de la persona<sup>39</sup>.

#### 4.2. *Relato de un encuentro: la experiencia personal de la fe*

Solamente podrán caminar sin caer en estas tentaciones dichas antes (nostalgia de los tiempos pasados, tristeza frente a los tiempos presentes, desesperanza ante los tiempos futuros), quienes descubran la dimensión personal de la fe desde un encuentro gratuito. Porque «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva», dice el Papa Benedicto XVI al comienzo de su primera encíclica<sup>40</sup>. Y no como experiencia individual de religión etérea, sino con todas las consecuencias que creer en Dios amor y ser su imagen y semejanza conlleva.

No sirve un cristianismo «tapaagujeros» para algunos momentos de la vida en los que se necesita un particular consuelo como quien se agarra a un clavo aunque este arda; no sirve un Dios «extintor», al que solo se acude en caso de incendio. Es esencial el encuentro personal con Dios, como vemos que sucedía con Jesús y las diferentes personas con las que Él se iba encontrando, cada una con su historia y circunstancia: Mateo y sus recaudaciones, Pedro y sus afanes sin más horizonte que las redes de cada día, Magdalena con sus historias y debilidades, Zaqueo con sus robos, la Samaritana con su sed y sus trampas, Nicodemo y sus inquietudes nocturnas, la viuda con sus lágrimas... Con todos se encontró Jesús, y a todos y a más les dijo o les mostró algo para su bien.

Hay una correspondencia entre la indigencia del hombre y la gratuidad de Dios, y afirmar con humildad esto es propiamente lo que llamamos fe:

<sup>38</sup> Cfr. GIUSSANI, L., *El rostro del hombre*, Madrid: Encuentro, 1997, 104.

<sup>39</sup> Cfr. GIUSSANI, L., «È venuto il tempo della persona», *CL Litterae Communionis* 1 (1977) 12.

<sup>40</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2.

adherirnos a ese ofrecimiento gratuito que Dios me abre en estrecha relación con lo que más hondamente yo necesito. «La fe corresponde a la esencia del hombre (...). En el hombre vive inextinguiblemente el anhelo de lo infinito»<sup>41</sup>. De ahí la importancia que tiene el que mi propia vida se exponga ante sí misma, que corra el santo riesgo de descubrirse en su humilde verdad, porque solamente el Tú de Dios me corresponde si tengo la audacia de conocer mi yo abriéndolo a Él. «No es posible darse cuenta plenamente de lo que significa Jesucristo si antes no somos verdaderamente conscientes de la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre. Cristo se presenta de hecho como respuesta a lo que “yo” soy, y solo una toma de conciencia atenta, tierna y apasionada de mí mismo me puede abrir a reconocer, admirar, agradecer, y vivir a Cristo. Sin esta conciencia Jesucristo es también un mero nombre»<sup>42</sup>.

Encontramos un precioso y preciso relato en el Evangelio que habla precisamente de este encuentro primordial entre Jesús, Juan y Andrés, narrado por uno de los protagonistas<sup>43</sup>. «Tras la indicación de Juan Bautista que ha suscitado en ellos curiosidad, Juan y Andrés comienzan a seguirlo y Jesús se vuelve y les pregunta: “¿qué buscáis?”. En su sencillez desarmante, esta pregunta muestra que el cristianismo se presenta en la historia como respuesta a una pregunta universalmente humana. Una pregunta: “¿qué buscáis?”, seguida de la respuesta escueta y sin aspavientos al “¿dónde vives?” de los dos: “venid y lo veréis”. Esta expresión permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano. El cristianismo es algo que se puede ver. Existe en un lugar adonde uno puede ir»<sup>44</sup>.

No basta una fe prestada. Hay que descubrir a quien de modo personal nos ama y nos llama, porque será el único camino de no convertir la fe en una ideología según los reduccionismos al uso como tantas veces en la historia cristiana se ha dado. El encuentro con un Dios real y concreto que pasa entre las mil esperas y preguntas de mi vida, y que viene a decirme: cuanto tú añoras y cuanto en ti interroga, la luz y la verdad para la que naciste, la felicidad que de tantos modos buscas, encuentra todo ello en Cristo la plenitud que las calma y que las colma.

<sup>41</sup> RATZINGER, J., *Fe, Verdad y Tolerancia*, Salamanca: Sígueme, 2005, 121.

<sup>42</sup> GIUSSANI, L., *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Madrid: Encuentro, 2001, 9.

<sup>43</sup> Cfr. GRELOT, P., *Jésus de Nazareth, Christ et Seigneur*, Paris: Cerf, 1997, 127-128.

<sup>44</sup> CARRÓN, J., *¿Qué significa ser cristiano hoy?*, Madrid: Encuentro, 2011, 37.

4.3. *Descubrir el sentido comunitario de la fe*

Una serena reflexión antropológica nos empuja a considerar que el hombre no se entiende si se aísla de los demás, como tampoco si se diluye en los demás<sup>45</sup>. En este sentido el cristianismo supone esta síntesis y resultaría falseado si cayese en un intimismo aislado como en un populismo masificado. Por más que se pretenda arrinconar a la Iglesia en un reducto, el cristianismo no es una religión privada. Tiene también una dimensión comunitaria, que se expresa en tantos gestos que nos constituyen y nos reclaman como verdadera fraternidad eclesial, tal y como explicó con hondura Joseph Ratzinger hace unos años<sup>46</sup>.

Allí donde cada uno puede hacer un camino, allí donde cada cual ve que crece y madura en su fe, debería permanecer con gozo y gratitud. La Iglesia tiene muchos caminos, cada uno con su matiz, su sensibilidad, su espiritualidad<sup>47</sup>. Es preciso, pues, encontrar el camino de cada uno, aquel que sea más adecuado a nuestra situación o idiosincrasia personal, pero es preciso que haya una pertenencia a la comunidad cristiana como tal dentro de la Iglesia. En este sentido podríamos hablar de una «incardinación» fundamental de todo bautizado, como pertenencia efectiva y afectiva a la Iglesia del Señor allí donde su providencia ha querido que cada uno nazca, crezca, madure en su fe<sup>48</sup>.

Hoy la Iglesia es el test, el punto de discernimiento, de si estamos haciendo el camino cristiano que Jesús nos propone, o estamos haciendo e imponiendo nuestra pretensión «progresista» o «carcamal», utilizando algo de las formas cristianas según nuestro interés o nuestro antojo. Acertar a ser hijo de Dios, hijo de nuestro tiempo e hijo de la Iglesia, son tres filiaciones que nos

<sup>45</sup> Cfr. SANZ MONTES, J., «Carácter comunitario del ser humano», en ID., «*Illum totaliter diligas*» (3 EpAg 15). *La simbología esponsal como clave hermenéutica del carisma de Santa Clara de Asís*, Roma: Antonianum, 2000, 46-67.

<sup>46</sup> Cfr. RATZINGER, J., *La fraternidad de los cristianos*, Salamanca: Sígueme, 2005.

<sup>47</sup> Cfr. FAVALE, A. (ed.), *Movimenti ecclesiali contemporanei. Dimensioni storiche teologico-spirituali ed apostoliche*, Roma: LAS, 1992; GONZÁLEZ, F., *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, Madrid: Encuentro, 1999; SICARI, A., *Gli antichi carismi nella Chiesa*, Milano: Jaca Book, 2001; RATZINGER, J., *Nuove irruzioni dello Spirito. I movimenti nella Chiesa*, Cinisello Balsamo: San Paolo, 2006; BLÁZQUEZ, R., «La Iglesia, «ícono» de la comunión trinitaria», en ID., *Iglesia, ¿qué dices de Dios?*, Madrid: San Pablo, 2007, 89-113.

<sup>48</sup> Véanse las pertinentes reflexiones que hace Pedro Fernández en torno a esta dimensión eclesial del cristiano analizando la unidad en la diversidad de: parroquia, vida consagrada y nuevos movimientos eclesiales. Cfr. FERNÁNDEZ, P., *Sacramento del Orden. Estudio teológico. Vida y santidad del sacerdote ordenado*, Salamanca: San Esteban, 2007, 253s.

dan el perfil auténtico de quienes quieren vivir sin desgarros ni parcialismos su fe cristiana en el surco de la historia que le ha tocado vivir. Esta comunión pasa por una adhesión a la Tradición cristiana (a no confundir nunca con los tradicionalismos) y al Magisterio de la Iglesia. Es sintomático el que a veces, quienes más se alejan o atacan desde dentro esa Tradición y ese Magisterio, son implacables a la hora de imponer su particular tradición y magisterio<sup>49</sup>. La objetividad de la fe eclesial nos permite adherirnos a una realidad que tiene más riqueza y que está más contrastada que cuanto una persona o grupo particular puedan pretender en sí mismos.

#### 4.4. *Una presencia cristiana pública: retos culturales*

En un interesante ensayo del filósofo franciscano José Antonio Merino, se plantea la rebelión del hombre ante un presunto silencio de Dios, pasando revista a los grandes autores que han podido reprochar tal silencio y jalearse a tamaño rebelión<sup>50</sup>. Podríamos ser fagocitados por ese binomio cayendo en una rebelión blasfema frente a un Dios que pareciera autista. Pero ni Dios está mudo, ni el sentido de la vida humana y sus mil desafíos se resuelven con una rebeldía.

Quienes han propiciado desde dentro o desde fuera de la Iglesia la insignificancia del hecho cristiano, han podido culpabilizar a Dios que calla y han podido jalearse al hombre rebelde. Como resultado de enormes consecuencias, está la falta de incidencia de lo que culturalmente puede proponer el cristianismo, arrinconando a este a la clandestinidad del mundo privado. Hemos de recuperar la dimensión pública del cristianismo con todo derecho, con toda responsabilidad, con todo respeto<sup>51</sup>.

Existen lugares en donde hoy la vida de tantas personas y pueblos se decide, y allí debe estar presente también la voz de la Iglesia. Por eso la vivencia cristiana en una sociedad secularizada tiene también este marchamo: su presencia apostólica y militante en la plaza, en la política, en la escuela, en la sanidad, para seguir haciendo un tejido cultural que permita poner la luz del

<sup>49</sup> Cfr. SANZ MONTES, J., «La reducción racionalista en la teología y la actitud discipular del teólogo», *Revista Española de Teología* 60 (2000) 561-576.

<sup>50</sup> Cfr. MERINO, J. A., *El silencio de Dios y la rebelión del hombre. Filosofía, ciencia y religión*, Madrid: BAC, 2011.

<sup>51</sup> Cfr. ROUCO, A. M., «Exigencia y compromiso del católico en la vida pública», en SERRANO, J. F. (ed.), *Católicos y Vida Pública*, Madrid: BAC, 2010, 364-376.

Evangelio no bajo el celemín de la clandestinidad, sino en el candelero de la historia<sup>52</sup>.

Los «nuevos areópagos» son una metáfora que nació precisamente en un contexto misional, tal y como los definió Juan Pablo II en *Redemptoris missio*: unos espacios abiertos a la misión. El Consejo Pontificio de la Cultura presentó hace pocos años un interesante documento titulado «Para una pastoral de la cultura»<sup>53</sup>. Además de presentar una panorámica de los principales desafíos culturales en todos los continentes, el documento analiza especialmente los areópagos de los medios de comunicación social, la educación, la familia, el arte, la cultura científica, el ocio y tiempo libre, las nuevas formas de religiosidad y las sectas, etc., tratando de identificar lo que el documento llama *puntos de anclaje y piedras de espera* para el anuncio del Evangelio, así como señalando las principales amenazas. Puede resultar un buen *iter* para tener delante un elenco de los retos<sup>54</sup>.

Junto a las carencias que pueden representar los desafíos tradicionales en el ámbito de la promoción social, de la educación y de la enfermedad y ancianidad, nos encontramos con las «heridas» que nuestro tiempo puede estar generando: en primer lugar, la secularización como herida religiosa y cultural, porque no es la conocida posición de quien aún no ha descubierto a Dios, sino la postura de quien lo ha abandonado: es la cultura postcristiana con todas las consecuencias que esto tiene<sup>55</sup>, sin olvidar las de carácter social y económico cuando mutilado a Dios en el horizonte, el materialismo (tanto el ateo como el hedonista) hace que la vida no solo sea asfixiante, sino que deja de ser vida<sup>56</sup>.

No solo la herida cultural de una sociedad que considera el cristianismo como una fase superada, sino también otras heridas morales que pasan indistintamente por la destrucción de la vida como una conquista legal de progre-

<sup>52</sup> Cfr. OLLERO, A., «El papel de los católicos en el debate cultural», en SERRANO, J. F. (ed.), *Católicos y Vida Pública*, 31-45.

<sup>53</sup> CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, Città del Vaticano: LEV, 1999.

<sup>54</sup> Cfr. CENCINI, A., «Alcuni areopaghi della missione», *Informationes S.C.R.I.S.* 22 (1996) 20-146.

<sup>55</sup> Véanse los trabajos breves pero lúcidos de MARÍAS, J., «Visión cristiana del hombre y filosofías europeas», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, Madrid: Rialp, 1992, 59-65; GRYGIEL, L., «Algunas características de la tradición cristiana en Europa», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, 121-126; y LOBKOWICZ, L., «Cristianismo y cultura en Europa», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, 148-153.

<sup>56</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate* (2009), en donde fija la postura de la Iglesia en esa vocación de construir para Dios un mundo verdaderamente humano, al hilo del magisterio de sus predecesores PABLO VI, *Populorum progressio* y JUAN PABLO II, *Centessimus annus*.

so: aborto y eutanasia, o por la creación y manipulación de esa vida humana con todas las técnicas de la reciente ingeniería genética. Dentro de estas heridas morales, hemos de situar también el ataque frontal y sistemático a la familia por vía de su rápida disolución (divorcio exprés), por vía de su total confusión (modelos homo y heterosexuales indistintamente), o por vía de la mayor banalización dentro del pansexualismo actual desde un modelo hedonista de sociedad erotizada y liberalmente permisiva, que encuentra un importante aliado de mentalización en las series televisivas en donde toda esta confusión calculada ideológicamente tiene la tenaz homologación de ese abanico de modelos donde «se mezclan la voluntad nihilista de la cultura moderna y la prepotencia cursi de un poder que jalea la destrucción... Un ajustado retrato de nuestro tiempo. El rostro mismo de aquello contra lo que debemos resistir»<sup>57</sup>.

Es señal de decadencia moral y humana, la incapacidad para abrazar la verdad, la perversión para no conmovirse ante la bondad, y la autodefensa suicida ante la belleza. Nosotros como cristianos queremos abrazar, conmovernos y dejarnos «herir» por la verdad, la bondad y la belleza. Es nuestra mejor aportación ante el caos, el absurdo y la corrupción de cualquier poder totalitario.

Cabe citar aquí por su importancia capilar en todos los estamentos (educativos, mediáticos, políticos, culturales) la devastadora ideología de género<sup>58</sup> de la que no se la librado ni siquiera la misma teología<sup>59</sup>. Dentro de esta ofensiva de la ideología de género se inscribe una de las líneas rojas que desde lo políticamente correcto no se nos permite traspasar: la homosexualidad. Está en la misma dinámica que esta ideología pretende como subversión física y metafísica de la verdad antropológica querida por Dios. Es suficientemente clara la postura católica sobre la homosexualidad en donde se conjuga respeto a la persona y verdad moral sobre esa misteriosa circunstancia que se da en algunos hombres y mujeres, pero precisamente por la no claudicación a los dictámenes de las pretensiones feministas, homosexuales y sus respectivos *lobbies* que se nutren y atrincheran en la ideología de género.

<sup>57</sup> ESPARZA, J. J., *Los ocho pecados capitales del arte contemporáneo*, Córdoba: Almuzara Editorial, 2007.

<sup>58</sup> Cfr. BURGGRAF, J., *¿Qué quiere decir género?: en torno a un nuevo modo de hablar*, San José de Costa Rica: Promesa, 2004; MARTÍNEZ, P. y LACALLE, M. (eds.), *La ideología de género. Reflexiones críticas*, Madrid: Ciudadela de los Libros, 2009; TRILLO-FIGUEROA, J., *La ideología de género*, Madrid: Libros Libres, 2009; SCALA, J., *La ideología de género: o el género como herramienta de poder*, Madrid: Sekotia, 2010.

<sup>59</sup> Véase la tesis doctoral que dirigió la prof. Jutta Burggraf en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra: MARTÍN LUDEÑA, M., «La ideología de género y su influencia en la teología y en el ecumenismo», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 57/4 (2011) 269-357.

En este sentido son iluminadoras las palabras del entonces Cardenal Ratzinger en la introducción al documento vaticano sobre el cuidado pastoral de las personas homosexuales: «No es casualidad que la difusión y la creciente aceptación social de la homosexualidad estén acompañadas de una seria crisis en el ámbito del matrimonio y de la familia, con una mentalidad ampliamente difundida hostil a la vida, así como de una espantosa libertad sexual... En la pérdida de este concepto metafísico de naturaleza, acompañado de un abandono casi total de la teología de la creación, es donde hay que buscar una de las causas principales de la crisis moral de nuestros días»<sup>60</sup>.

Por poner punto final, una última herida podríamos situarla en el campo del relativismo de la verdad. No es tanto la traición a una verdad rechazada únicamente, sino la incapacitación para conocer la verdad como tal, la renuncia a este empeño y la censura de que esta posibilidad siquiera se pueda considerar, dejando al hombre a la intemperie de cualquier totalitarismo nihilista<sup>61</sup>. Es un reto contemporáneo con todo un proceso más o menos estratégicamente diseñado por intereses políticos, culturales y mediáticos que sigue empujando hacia el nihilismo y el relativismo lo que ha sido y es el cristianismo como herencia histórica que se pretende erradicar<sup>62</sup>.

## CONCLUSIÓN

En los areópagos modernos vemos que son muchas las áreas a las que llegar poniendo en ellas la luz del Evangelio y proseguir escribiendo con pluma cristiana las páginas de cada generación. La gloria de Dios al que queremos conocer y amar cada mañana más y más. La herida del hombre en todas sus formas, que deseamos vendar y curar con el bálsamo de la ternura y de la misericordia. Los retos que nos plantea este mundo y sus culturas, con las que queremos dialogar y ofrecer nuestro diagnóstico y nuestras certezas. Son mu-

<sup>60</sup> RATZINGER, J., «Introducción», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales. Introducción y comentarios: card. Josef Ratzinger [et al.]*, Madrid: Palabra, 2005, 3ss.

<sup>61</sup> Puede verse la espléndida descripción del fenómeno en RATZINGER, J., *Fede. Verità. Tolleranza. Il Cristianesimo e le religioni del mondo*, Siena: Cantagalli, 2003, 117-275. En el umbral de su elección como sucesor de San Pedro, tuvo una importante conferencia que aborda el mismo tema desde la perspectiva europea y sus raíces: RATZINGER, J., *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Siena: Cantagalli, 2005.

<sup>62</sup> Cfr. BORGHESI, M., *Secularización y nihilismo. Cristianismo y cultura contemporánea*, Madrid: Encuentro, 2007, 46-68.

chas las áreas, en las que poder verter una manera concreta de ver la realidad, de abrazarla, de acompañarla y hasta de salvarla. Es la manera católica, la propia de los hijos de Dios que se saben al mismo tiempo hijos de la Iglesia e hijos de un tiempo, de una generación que no quiere renunciar a su fe. Una fe que no solo saber hacerse adoración y escucha del Buen Dios, sino que también –y por eso mismo– desea abrazar lo que ese Dios abrazó: la historia. En el surco de la historia, dejar que nuestra fe católica se haga cultura, se haga política, se haga arte, se haga solidaridad, se haga sociedad.

El espacio del tiempo es la coordenada histórica y vital en la que se decide el testimonio que se nos pide a los cristianos como nuevo templo en donde adorar a Dios en espíritu y verdad, como decía Jesús<sup>63</sup>, es el surco de la circunstancia en donde nuestra vida vive y convive, en donde Dios se hace cercano o extraño y el hombre se hace prójimo o rival. Esa trama cotidiana como espacio de la santidad personal y comunitaria es el *leit motiv* de aquella profética, provocadora y admirable homilía que San Josemaría Escrivá pronunció en el campus de la Universidad de Navarra durante una memorable Eucaristía: «allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres (...) Debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle *en y desde* las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay *un algo* santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir»<sup>64</sup>.

Un encuentro personal con Cristo: esta es la verdadera dimensión que define el acontecimiento cristiano en la historia<sup>65</sup>. Pero tal encuentro será siempre personal, no privado, y por tanto la vida nueva que suscita tal abrazo

<sup>63</sup> Cfr. Jn 4,24.

<sup>64</sup> SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, «Amar al mundo apasionadamente. Homilía pronunciada en el campus de la Universidad de Navarra (8-X-1967)», en ID., *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid: Rialp, 1989, 235-236.

<sup>65</sup> «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2).

entre la pregunta del corazón humano y la respuesta de Dios, debe sorprender y hasta provocar el estupor del testimonio de los primeros cristianos que suponía ver cómo se amaban, cómo habían cambiado realmente sus vidas<sup>66</sup>.

Como bien dice Julián Carrón, «sin la contemporaneidad de la presencia de Cristo en una humanidad diferente no sería posible la fe cristiana como adhesión razonable, porque no sería posible verificar aquí y ahora su capacidad de responder a la espera del cumplimiento de la vida que todos de un modo u otro secretamente anhelamos. La humanidad cumplida, realizada, de alguien nos testimonia que aquello que deseamos existe como algo accesible, que se puede tocar, ver, reconocer. Esto es lo que hace posible que el cristianismo se transmita, que se dé la Tradición, que no es solo la transmisión de un contenido doctrinal desencarnado, sino el nuevo acontecer de la experiencia original, el encuentro con una humanidad diferente ante la que uno puede decir “nunca hemos visto una cosa igual”»<sup>67</sup>.

Podríamos decir que esta bondadosa provocación es lo que despierta en la vida de tantas personas el reclamo al destino para el que han nacido, y que por los mil avatares de la libertad de cada uno no siempre se secunda ni se cumple, pero que heridos por la belleza a la que no pueden ni saben renunciar, de pronto se reconocen ante alguien que les muestra en su vida transformada algo de lo que ellos mismos también quisieran cambiar. Una preciosa anotación que el Papa Benedicto XVI no ha dejado de expresar de tantos modos como teólogo en sus obras y como Sucesor de Pedro en su magisterio<sup>68</sup>. Y es como un dardo que hierde precisamente en el deseo de esa belleza para la que se ha nacido<sup>69</sup>. «El encuentro con personas cuya belleza nos hierde por la inteligencia nueva de la realidad, por su capacidad de ternura, de abrazo a la persona de intensidad única, de libertad, de iniciativa incansable no deja indiferente a nadie»<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> Cfr. Hch 4,32-34. «Qué bien pusieron en práctica los primeros cristianos esta caridad ardiente, que sobresalía con exceso más allá de las cimas de la simple solidaridad humana o de la benignidad de carácter. Se amaban entre sí, dulce y fuertemente, desde el Corazón de Cristo. Un escritor del siglo II, Tertuliano, nos ha transmitido el comentario de los paganos, conmovidos al contemplar el porte de los fieles de entonces, tan lleno de atractivo sobrenatural y humano: mirad como se aman (TERTULLIANO, *Apologeticum*, 39)», SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, Madrid: Rialp, 2002, 225,2.

<sup>67</sup> CARRÓN, J., *¿Qué significa ser cristiano hoy?*, Madrid: Encuentro, 2011, 44.

<sup>68</sup> Cfr. BLANCO, P., «Amor, verdad, belleza», en ID., *Joseph Ratzinger. Razón y Cristianismo*, Madrid: Rialp, 2005, 208-217.

<sup>69</sup> Cfr. RATZINGER, J., *La belleza. La Iglesia*, Madrid: Encuentro, 2007, 16.

<sup>70</sup> CARRÓN, J., *¿Qué significa ser cristiano hoy?*, 61-62.

Este acontecimiento es una vivencia viva y personal, no prestada, y representa la herencia y el patrimonio que la Iglesia custodia, defiende, celebra y anuncia con fidelidad creativa y con apasionada pasión. Esto constituye, como kerigma renovado, el núcleo de la nueva evangelización que en los distintos areópagos de nuestro mundo cristiano o neopagano no dejamos de proponer con nuevo ardor, método y expresión.

**Bibliografía**

- ARANDA, A., *Una nueva evangelización. ¿Cómo acometerla?*, Madrid: Palabra, 2012.
- BLANCO, P., «Amor, verdad, belleza», en ID., *Joseph Ratzinger: Razón y Cristianismo*, Madrid: Rialp, 2005, 208-217.
- BLÁZQUEZ, R., «La Iglesia, “icono” de la comunión trinitaria», en ID., *Iglesia, ¿qué dices de Dios?*, Madrid: San Pablo, 2007.
- BLÁZQUEZ, R., *Jesús sí, la Iglesia también. Reflexiones sobre la identidad cristiana*, Salamanca: Sígueme, 1983.
- BORGHESI, M., *Secularización y nihilismo. Cristianismo y cultura contemporánea*, Madrid: Encuentro, 2007.
- BUBER, M., *El eclipse de Dios*, Salamanca: Sígueme, 2003.
- BURGGRAF, J., *¿Qué quiere decir género?: en torno a un nuevo modo de hablar*, San José de Costa Rica: Promesa, 2004.
- CALLOUD, J., «Paul devant l'Aréopage d'Athènes», *Recherches de sciences religieuses* 69 (1981) 209-248.
- CARRÓN, J., *¿Qué significa ser cristiano hoy?*, Madrid: Encuentro, 2011.
- CENCINI, A., «Alcuni areopaghi della missione», *Informationes S.C.R.I.S.* 22 (1996) 20-146.
- DE HARO, F., *Un mundo en transición. Conversaciones con Rémi Brague, Eugenio Trías, Angelo Scola, Javier Martínez, Massimo Borghesi, Alejandro Llano, Javier Gomás, Javier Prades*, Madrid: Encuentro, 2010.
- DE LUBAC, H., *El drama del humanismo ateo*, Madrid: Encuentro, 1990.
- DE LUBAC, H., *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid: Encuentro, 1988.
- ELIOT, T. S., *Poesías Reunidas 1909/1962*, Madrid: Alianza, 1978.
- FAVALE, A. (ed.), *Movimenti ecclesiali contemporanei. Dimensioni storiche teologico-spirituali ed apostoliche*, Roma: LAS, 1992.
- FERNÁNDEZ, P., *Sacramento del Orden. Estudio teológico. Vida y santidad del sacerdote ordenado*, Salamanca: San Esteban, 2007.
- FISICHELLA, R., *La nueva evangelización*, Santander: Sal Terrae, 2012.
- GIUSSANI, L., *¿Se puede vivir así?*, Madrid: Encuentro, 2007.
- GIUSSANI, L., *El Sentido Religioso*, Madrid: Encuentro, 2008.
- GIUSSANI, L., *El rostro del hombre*, Madrid: Encuentro, 1997.

- GIUSSANI, L., «È venuto il tempo della persona», *CL Litterae Communionis* 1 (1977) 11-12.
- GIUSSANI, L., *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Madrid: Encuentro, 2001.
- GLIGLIONE, P., «La nozione di nuova evangelizzazione nel Magistero e la missione “ad gentes” secondo l’Enciclica “Redemptoris missio”», *Seminarium* 31 (1991) 35-55.
- GONZÁLEZ, F., *Los movimientos en la historia de la Iglesia*, Madrid: Encuentro, 1999.
- GRELOT, P., *Jésus de Nazareth, Christ et Seigneur*, Paris: Cerf, 1997.
- GRYGIEL, L., «Algunas características de la tradición cristiana en Europa», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, Madrid: Rialp, 1992, 121-126.
- KEPEL, G., *La revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, Paris: Seuil, 1991.
- LEGRAND, L., «Areopagus Speech», en COPPENS, J. (ed.), *La notion biblique de Dieu*, Gembloux: Duculot, 1976, 336-350.
- LEHMANN, K., «Che cosa significa “nuova evangelizzazione”», *Communio* 124 (1992) 63-70.
- LOBKOWICZ, N., «Cristianismo y cultura en Europa», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, Madrid: Rialp, 1992, 148-153.
- LÓPEZ-GAY, J., «Il rapporto tra la “nuova evangelizzazione” e la missione “ad gentes” secondo l’Enciclica “Redemptoris missio”», *Seminarium* 31 (1991) 91-105.
- MARÍAS, J., «Visión cristiana del hombre y filosofías europeas», en BUTTIGLIONE, R. y otros, *Cristianismo y cultura en Europa*, Madrid: Rialp, 1992, 59-65.
- MARTÍN LUDEÑA, M., «La ideología de género y su influencia en la teología y en el ecumenismo», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* 57/4 (2011) 269-357.
- MARTÍNEZ, P. y LACALLE, M. (eds.), *La ideología de género. Reflexiones críticas*, Madrid: Ciudadela de los Libros, 2009.
- MERINO, J. A., *El silencio de Dios y la rebelión del hombre. Filosofía, ciencia y religión*, Madrid: BAC, 2011.
- MOLTMANN, J., *La justicia crea futuro*, Santander: Sal Terrae, 1992.
- NAISBITT, J. y ABURDENE, P., *Megatrends 2000. Ten new directions for de 1990’s*, New York: William Morrow, 1990.

- OLLERO, A., «El papel de los católicos en el debate cultural», en SERRANO, J. F. (ed.), *Católicos y Vida Pública*, Madrid: BAC, 2010, 364-376.
- OVIEDO TORRÓ, L., *La fe cristiana ante los nuevos desafíos sociales: tensiones y respuestas*, Madrid: Cristiandad, 2001.
- PAVESE, C., *El oficio de vivir*, Barcelona: Seix Barral, 1992.
- QUINZÁ LLEÓ, X., «Aproximación semiológica al discurso de Pablo en el Areópago (Hch 17,19-34)», *Miscelánea Comillas* 41 (1983) 237-242.
- RATZINGER, J., *Ser cristiano en la era neopagana*, Madrid: Encuentro, 2006.
- RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Madrid: Encuentro, 2006.
- RATZINGER, J., *Fe, Verdad y Tolerancia*, Salamanca: Sígueme, 2005.
- RATZINGER, J., *La fraternidad de los cristianos*, Salamanca: Sígueme, 2005.
- RATZINGER, J., *Nuove irruzioni dello Spirito. I movimenti nella Chiesa*, Cinisello Balsamo: San Paolo, 2006.
- RATZINGER, J., «Introducción», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales. Introducción y comentarios: card. Josep Ratzinger [et al.]*, Madrid: Palabra, 2005.
- RATZINGER, J., *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, Siena: Cantagalli, 2005.
- RATZINGER, J., *La belleza. La Iglesia*, Madrid: Encuentro, 2007.
- ROUCO, A. M., «Exigencia y compromiso del católico en la vida pública», en SERRANO, J. F. (ed.), *Católicos y Vida Pública*, Madrid: BAC, 2010, 364-376.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*, Santander: Sal Terrae, 1995.
- SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, «Amar al mundo apasionadamente. Homilía pronunciada en el campus de la Universidad de Navarra (8-X-1967)», en ID., *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid: Rialp, 1989.
- SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, Madrid: Rialp, 2002.
- SANZ MONTES, J., «De la pretensión de Babel a la gracia de Pentecostés. La espiritualidad cristiana entre la moda y la perennidad», *Communio* 16 (1994) 233-256.
- SANZ MONTES, J., *Il cammino della speranza. Dalla noia al desiderio*, Torino: Marietti, 2009.
- SANZ MONTES, J., «“Quaerere Deum” en la tradición franciscana», en RICHI, G. (ed.), *La búsqueda de Dios, fuente de la cultura*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, 109-124.

- SANZ MONTES, J., «Carácter comunional del ser humano», en ID., «*Illum totaliter diligas*» (3 EpAg 15). *La simbología esponsal como clave hermenéutica del carisma de Santa Clara de Asís*, Roma: Antonianum, 2000, 46-67.
- SANZ MONTES, J., «La reducción racionalista en la teología y la actitud discipular del teólogo», *Revista Española de Teología* 60 (2000) 561-576.
- SCALA, J., *La ideología de género: o el género como herramienta de poder*, Madrid: Sekotia, 2010.
- SCOLA, A., *Una nueva laicidad. Temas para una sociedad plural*, Madrid: Encuentro, 2007.
- SEBASTIÁN, F., *Evangelizar*, Madrid: Encuentro, 2010.
- SICARI, A., *Gli antichi carismi nella Chiesa*, Milano: Jaca Book, 2001.
- TRILLO-FIGUEROA, J., *La ideología de género*, Madrid: Libros Libres, 2009.
- VON BALTHASAR, H. U., *El complejo antirromano*, Madrid: Madrid, 1981.
- WEIGEL, G., *Política sin Dios. Europa y América, el cubo y la catedral*, Madrid: Cristiandad, 2005.